

El 12 de julio, el Ministerio de Defensa de Turquía dijo que Ankara había recibido el primer lote de componentes para los sistemas de defensa aérea S-400 que había comprado en línea con el acuerdo firmado con Moscú en el 2017. La cooperación de Turquía con Rusia en este asunto ha sido fuertemente criticada por la OTAN y los Estados Unidos.

Fitch Ratings rebajó la calificación de incumplimiento del emisor en moneda extranjera a largo plazo (IDR) de Turquía a ‘BB-‘ desde ‘BB’ con una perspectiva negativa.

La calificación se redujo drásticamente antes de la actualización programada para el 1 de noviembre cuando el presidente Recep Tayyip Erdogan despidió a Murat Cetinkaya, presidente del banco central, dijo la agencia, destacando que el despido perjudica la confianza y puede obstaculizar las entradas de capital.

Fitch también destacó la inflación excesiva, el forzoso ‘do-over’ de la elección del alcalde de Estambul y la tensión de Ankara con los Estados Unidos por la compra de los sistemas antiaéreos S-400 a Rusia como factores contribuyentes.

El 12 de julio, el Ministerio de Defensa de Turquía dijo que Ankara recibió el primer envío de los componentes del sistema de misiles de defensa aérea S-400 de fabricación rusa.

La medida provocó una respuesta inmediata por parte de los EE.UU., con el liderazgo de los comités de servicios armados y relaciones exteriores del Senado, diciendo en un comunicado de prensa conjunto que el presidente de los EE.UU., Donald Trump, debería imponer sanciones a Turquía, su aliada de la OTAN.

El grupo de senadores advirtió que al aceptar la entrega de los sistemas S-400, el presidente de Turquía, Recep Tayyip Erdogan había optado por una «asociación peligrosa» con el presidente ruso, Vladimir Putin, a costa de la seguridad de Turquía, la prosperidad económica y la integridad de la alianza de la OTAN.

El ministro de Defensa de Turquía, Hulusi Akar, tuvo una conversación telefónica con el secretario de Defensa de Estados Unidos, Mark Esper, para enfatizar que la compra era de vital necesidad para Ankara, que sigue bajo una grave amenaza aérea y de misiles.

El Ministerio de Defensa Nacional de Turquía dijo que Akar le dijo a su homólogo estadounidense que Turquía aún estaba evaluando la oferta para adquirir sistemas de defensa aérea «Patriot» estadounidenses y que la compra actual no significa un cambio en su orientación estratégica.

A fines de junio, en la cumbre del G20 en Osaka, Japón, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, le dijo al presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, que no habría sanciones contra Turquía después de recibir los sistemas de defensa S-400.

En la cumbre, Trump culpó al estancamiento de la negativa del entonces presidente Barack Obama a vender misiles Patriot a Turquía, y dijo que Turquía no había sido tratada de manera justa. Cuando se le preguntó sobre las posibles sanciones contra Turquía, Trump dijo que «lo estamos viendo, pero es una calle de doble sentido».

La cooperación de Turquía con Rusia en las entregas de S-400 ha sido repetidamente criticada por los EE.UU., ya que instó a Turquía a comprar misiles Patriot de EE.UU., citando preocupaciones de seguridad sobre la incompatibilidad del S-400 con los sistemas de defensa aérea de la OTAN. Los Estados Unidos afirmaron que los S-400 pueden comprometer el proyecto del avión F-35.

Ankara optó en el 2017 para comprar los S-400 rusos, enfatizando que el sistema no se integraría en la OTAN y no supondría una amenaza para la alianza.

El S-400 es el sistema de defensa aérea móvil más avanzado de Rusia, capaz de detectar, rastrear y destruir todas las categorías de aviones tripulados, así como drones, misiles de crucero y balísticos.